

La fiebre de los bonos se agiganta



LA RENTA FIJA,
TRADICIONAL REFUGIO DE
LOS INVERSORES, SE AGITA
EN PLENA ACCIÓN DE LOS
BANCOS CENTRALES Y EL
EFECTO TRUMP EN LOS
MERCADOS

Juan Javier Andrés

Fascinante imán turístico, Patrimonio de la Humanidad, ciudad medieval en estado puro rematada por una red de canales que la convirtieron en la llamada Venecia del Norte, la atractiva localidad belga de Brujas es tan genuina que en ningún lugar del mundo habrían llegado a fluir miles de litros de cerveza a diario por debajo de sus empedradas calles. Este año el ingenio sacó de un atolladero a De Halve Maan, una histórica marca de cerveza de la ciudad cuyos orígenes datan de 1856, que día a día se enfrentaba al reto de transportar por las calles más transitadas de Brujas su producto desde el lugar de fabricación hasta su embotelladora. Una suerte de tuberías subterráneas ha obrado este

pequeño milagro de la ingeniería haciendo de lo imposible una realidad. Otro tanto está pasando con los bonos, el patito feo de los mercados. La sagaz compra de estos activos por parte de los principales bancos centrales del mundo ha desatado tal vorágine de efectos que está haciendo posible lo que jamás se hubiera imaginado.

Lejos de los focos que siempre atraen las acciones, los mercados de deuda también tienen su propio magnetismo. Cuando los Estados o las empresas necesitan dinero suelen recurrir, entre otras vías, a emitir deuda por la cual se comprometen a pagar una determinada rentabilidad en un plazo concreto de



LA ENCRUCIJADA de LAS BOLSAS para 2017

POR PRIMERA VEZ EN CINCO AÑOS LOS MERCADOS
AFRONTAN EL RETO DE SEGUIR GANANDO ALTURA SIN EL
INCUESTIONABLE APOYO DE LOS BANCOS CENTRALES

Juan Javier Andrés

Poco a poco los tímidos destellos del alba se abrían hueco en el cielo. Eran las siete de la mañana de un día de verano, 7 de agosto de 1974. Primero puso un pie, luego otro y otro y otro y así sucesivamente caminó tres cuartos de hora por un cable de acero que conectaba las Torres Gemelas. Hizo el recorrido ocho angustiosas veces entre las dos emblemáticas torres con la sola ayuda de una pértiga y su equilibrio. Así completó el funambulista francés Philippe Petit su temerario paseo a 400 metros de altura por las nubes neoyorquinas en una de las mayores hazañas y locuras del siglo XX. Como el protagonista de esta historia, los mercados respiran hondo para mantener el equilibrio de cara al intenso 2017 que se les avecina. Al igual que aquel loco acróbata en los años setenta, tampoco tendrán una red que les proteja ante el cúmulo de desafíos que se le presentan, aunque afortunadamente siempre tendrán a su particular ángel de la guarda, los bancos centrales de las grandes economías mundiales (Estados Unidos, Reino Unido, Europa, China, Japón), para acudir a su auxilio.

LA SECCIÓN MÁS DIDÁCTICA DE ESTA PUBLICACIÓN ABORDA EN ESTA NUEVA ENTREGA EL ABANICO CADA VEZ MÁS AMPLIO DE POSIBILIDADES QUE TIENE A SU ALCANCE EL INVERSOR A LA HORA DE INVERTIR SUS AHORROS. ACCIONES Y BONOS SON LOS MÁS CONOCIDOS, PERO NO LOS ÚNICOS. **¿QUIERE SABER CUÁLES SON?**

Dígame en qué activo invierte y le diré qué puede esperar

Prácticamente desconocido para el público, Johan Palmstruch, de origen letón y criado en Holanda, ha pasado a los anales de la Historia económica por ser el primer banquero central de todos los tiempos, dirigiendo el germen de lo que hoy es el Banco Central de Suecia. En pleno siglo XVII fue un revolucionario de las finanzas, y entre sus atrevidas ideas se cuenta la creación de unos papelitos para pagar impuestos, el embrión de los primeros billetes que hubo en Europa. Si Palmstruch se asomase estos días al mundo financiero del siglo XXI no volvería a tener pesadillas como las tuvo con el agrio destino que tuvo su banco sueco. La innovación domina con tal fuerza este negocio que alcanza una de sus mayores expresiones en todo lo que rodea a los mercados. Aunque muchas veces, este afán, lejos de aclarar, complica la comprensión de muchos productos. Por ello, se impone hacer un ejercicio lo más didáctico posible para separar el grano de la paja dada la gran cantidad de opciones que se le presentan al inversor.

Dos grandes clases de activos dominan el mercado, las acciones y los bonos, aparte de otros más específicos (divisas, materias primas). Entorno a ellos se han construido otros muchos productos que, o bien invierten directamente en ellos como fondos de inversión o fondos de pensiones, o bien su razón de ser y su valor se basan exclusivamente en ellos, como futuros y opciones.

Una **acción** permite al inversor tener una pequeña parte de una compañía, cotiza en la comúnmente conocida como Bolsa y se suele denominar renta variable porque la rentabilidad que le puede sacar a esta inversión, no exenta de riesgos, varía en función de muchos factores (resultados de la compañía, su retribución al accionista, una ampliación de capital, la compañía sea comprada o ella misma adquiera

otra firma, etcétera). Afortunadamente, el inversor debe tener en cuenta que le puede sacar partido con los dividendos, una parte del resultado que destina la compañía para pagar a sus accionistas, como ya abordamos en el primer número de esta publicación.

Con las acciones como principal argumento entran en juego los llamados **derivados financieros**, unos productos cuyo valor deriva de otro activo, de ahí el nombre que reciben. Dentro de esta categoría están los **futuros** y las **opciones**. El primero obliga al inversor a comprar un determinado activo a un precio fijado de antemano y en una fecha concreta. La opción, en cambio, da la posibilidad de hacer esa transacción, pero no le obliga. Aunque sobre la mesa son muy claros, este tipo de producto entraña mucho más riesgo y exige del inversor un mayor nivel de conocimiento y formación para evitar sustos en el futuro. En cambio, tienen la virtud de que el inversor pueda proteger su inversión en acciones comprando, por ejemplo, opciones que le permitan sortear un giro inesperado de los mercados.

Los **bonos**, la otra gran referencia de los mercados, tienen sus propias señas de identidad y capítulo aparte tienen en esta misma publicación. Lo mismo que una compañía emite acciones para captar dinero en los mercados, también emite deuda a través, por ejemplo, de bonos para financiarse. Los bonos, que tampoco están exentos de riesgos, permiten al inversor saber lo que va a recibir al cabo de un período de tiempo y debido a esta certidumbre se denominan renta fija. Si la compañía "X" lanza una emisión de bonos a tres años al 2'5% significa que el inversor recibirá a los tres años todo el capital invertido más esa rentabilidad que puede cobrar por trimestres, años o al vencimiento, entre otros plazos. Aunque entremedias el ahorrador puede vender los bonos en el

mercado y renunciar, con ello, a toda o una parte de esa retribución fija.





www.bancapatrimonialglobalcaja.es

**Descubra en nuestra página web
todas las ventajas de una
Banca Patrimonial muy suya**

Newsletter